

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

---

## CONTENIDO :

	Página
¡Por favor! no me leas .....	1
¿Necesitan de "la confesión" los Protestantes .....	10
Estudio bíblico .....	19
Cronología del A. T. ....	27
Como hacer efectivas visitas misioneras .....	35
El gran espía .....	43

Publicado  
por  
La Junta  
Misionera  
de la  
Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

## ESTUDIO BIBLICO

Luc. 19:37-48

### El texto

19:37: Cuando él ya se acercaba a la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos gozosos comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo:

38, ¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!

39, Y algunos de los fariseos que estaban entre la multitud, le dijeron: "Maestro, reprende a tus discípulos."

40, Pero él respondió: "Os digo, que si estos callan, las piedras gritarán".

41, Cuando llegó cerca y vio la ciudad, lloró sobre ella, diciendo:

42, "¡Si también tú conocieses en este día lo que es para tu paz! Pero ahora está oculto a tus ojos.

43, Porque vendrán días sobre ti en que tus enemigos te cercarán con empalizadas, te rodearán y te estrecharán por todas partes,

44, y te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos que estén dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por que no conociste el tiempo de tu visitación (episcopé)."

45, Entrando en el templo comenzó a echar fuera a los que vendían diciéndoles:

46, "Está escrito: Mi casa será casa de oración. Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones."

47, Y enseñaba cada día en el templo; pero los sumos sacerdotes, los escribas y también los notables del pueblo buscaban matarle

48, pero no encontraban cómo hacerlo, porque todo el pueblo le oía pendiente de sus labios.

### Introducción

Había llegado el fin del viaje en que Jesús pasaba entre Samaria y Galilea y en que había advertido a sus discípulos: "He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre" (Luc.

18:31) y donde al estar ya cerca de Jerusalén les contó la parábola de las diez minas, “porque pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente” (Luc. 19:11). La descripción de la entrada misma sigue al ejemplo dado por Marcos (11:1-11). Lo propio de Lucas es el pasaje de la lamentación sobre la ciudad en que abundan las reminiscencias de las respectivas palabras proféticas, especialmente según la Septuaginta, p. ej. Is. 29:3 (kyklosō epi se kai balo peri se jaraka —Luc. parembalusin... jaraka... kai perikyklosusin se), o Jer. 6:15: “el tiempo de la visitación— kairos episcopos; o Sal. 137:9: estrellar a tus hijos —edafieī ta nepia sou— edafiousin se kai ta tecna sou. Típico para Lucas es su referencia a “los días que vendrán” y “al tiempo de la visitación”.

Su descripción de la purificación del templo es más escueta que la de los otros evangelistas. Según el contexto de Lucas, Jesús procede así para preparar el templo para la enseñanza de él, su doctrina. Limpiado el templo de los comerciantes, “todo el pueblo estaba suspenso oyéndole”.

### Interpretación

Los peregrinos que desde el norte se acercan a la ciudad de Jerusalén deben pasar por el monte de los Olivos y ya al bajar (“y a la bajada del monte”) se les ofrece de golpe a sus ojos asombrados este cuadro de la ciudad imponente. Lucas conoce este detalle. Por eso dice: “Cuando él ya se acercaba a la bajada del monte de los Olivos”. La multitud que le saluda con alabanzas es llamada por Lucas “multitud de discípulos”, y esto nos sorprende, porque Mateo habla solamente de una “multitud muy numerosa”, y de “la gente que iba delante y la que iba detrás”, y en forma semejante Marcos: “los que iban delante y los que venían detrás”. En el tiempo después de Pentecostés creció el número de los discípulos, de modo que según Hech. 6:2 “los doce convocaron a la multitud de los discípulos”, lo que fue la iglesia primitiva, pero nos extraña que toda esta multitud que acompaña al Señor con alabanzas mientras desciende desde el monte de los Olivos a la ciudad, es llamada por Lucas “la multitud de los discípulos.”

Pero Lucas agrega significativamente que esta multitud “comenzó a alabar a Dios por todos los milagros” —dyna-

meis, poderes, hechos de poder, en que hay dinamita—, y esto es algo característico para los discípulos que “hablan las maravillas de Dios” (Hech. 2:11). Lo que ocurre en Pentecostés es descrito como alabanza de las maravillas de Dios. Y Pedro señala que el discípulo es testigo de “las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él” (Hech. 2:22). Gozosos alaban a Dios por estos milagros, y su gozo puede llamarse un gozo celestial, porque tal gozo de la iglesia por los hechos salvadores del Señor es compartido por el cielo, porque hay gozo “delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente” (Lc. 15:7,9).

38. Por eso el himno entonado por la multitud al bajar del monte de los Olivos es tan semejante al “gloria in excelsis” cantado por los ángeles en el nacimiento de Jesús. (Lc. 2:14). The Expositors Greek New Testament afirma que en el tiempo de Lucas este himno ya se hizo un himno de la iglesia. La primera parte del himno que según Lucas reza: “Bendito el rey que viene en el nombre del Señor”, confiere a Jesús el título “rey”, mientras que Mateo lo cita exactamente según el texto del salmo 118: “Bendito el que viene en el nombre del Señor.” Por su parte Mateo y Marcos agregan el “Hosanna”, lo que omite Lucas, y en esta forma transmitida por Mateo y Marcos, es decir “Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en el nombre del Señor”, usamos este himno en el Sanctus de la Santa Cena.

Lucas por su parte trae como segunda parte “gloria en las alturas”, que reemplaza el “Hosana en las alturas”, lo que es amplificado por la frase “paz en el cielo” y lo que contrasta con la frase análoga del canto de Belén: “Paz en la tierra”. En el cielo ya hay paz porque Satanás ha sido arrojado a la tierra (Luc. 10:18). Los ángeles cantan de la paz en la tierra como expresión de una promesa. Pero la iglesia alaba la paz ya conquistada, aunque esta paz todavía no se manifiesta, porque la iglesia vive perseguida y bajo la cruz hasta los tiempos postreros, sabiendo que la paz que aquí es un don dado por Cristo al corazón del creyente, al fin también se manifestará. Como hijos de la paz los cristianos intervienen activamente en pro de la paz.

39/40. Algunos fariseos, mezclados con la multitud, quieren impedir esta glorificación de Jesús como el rey prometido

do. No se presentan como sus enemigos. Siempre había entre ellos simpatizantes del Señor como aquellos fariseos que le advirtieron con benevolencia contra Herodes, diciéndole: "Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar" (Lc. 13:31). También en uestro texto le conceden el título de "maestro". No habían visto antes que Jesús haya consentido en ser aclamado públicamente como el Mesías. Por eso quieren prevenirle que se cuide de la blasfemia por parte de los discípulos, considerando que es algo peligroso rendir tal homenaje. Ellos piensan que Jesús no puede aceptar en serio tales ovaciones y que solamente el entusiasmo excesivo de los discípulos explica tal forma de aclamación. Le exigen que haga callar a estos excitados discípulos, porque lo que hacen es un abuso repudiable de la promesa. Recibieron, sin embargo, una respuesta diferente de la que habían esperado.

Esta respuesta: "Os digo, que si estos callan, las piedras gritarán", tiene carácter proverbial. Jesús quiere decir que si los hombres no estuviesen dispuestos a alabar la gracia de Dios que envía al Salvador, entonces las piedras deberían hacer aquello a que los hombres se negaban, y tampoco entonces quedaría oculto que ahora el rey divino venía a Jerusalem. En primer lugar hay que observar que las piedras que gritan deben ser entendidas como acusadoras, como p. ej. la sangre de Abel derramada por Caín, o como en Job 31:38 la tierra ("Si mi tierra clama contra mí, y lloran todos sus surcos), o la piedra del muro en Hab. 3:11 ("Porque la piedra clamará desde el muro"). Es significativo que Jesús se refiere inmediatamente a la destrucción de la ciudad, donde no quedará piedra sobre piedra, lo que sugiere la interpretación: "Si no recibo el testimonio del pueblo judío, entonces las piedras del templo destruido darán testimonio por mí" (The Expos. Greek Testament). Las piedras de la ciudad son acusadores contra el pueblo, y esto tanto más, porque están incuidas en la destrucción.

41-42 Esta destrucción es para Jesús y su visión profética ya una realidad. Se trata de un "ver" particular, más que de un ver óptico que se expresa con las palabras: "Cuando llegué cerca y vio la ciudad!", y esta visión le impulsó a llorar. No sólo que derramó lágrimas sino que expresó este su dolor en voz alta, sollozando en alta voz<sup>1</sup> como Pedro después

de haber negado a Jesús "lloró amargamente". Bauer en su diccionario<sup>2</sup> lo describe como "lamentos sobre la próxima destrucción de Jerusalén". En Lc. 23:27 sig. donde Jesús en su camino a la crucifixión exhorta a las mujeres que por las lágrimas derramadas sobre él demostraban su incompreensión de todo esto, a llorar al destino futuro de sus hijos, el verbo usado es ilustrado por el término paralelo "hacían lamentación por él"<sup>3</sup>. Sus lágrimas no eran señal de debilidad sino más bien de su sentimiento o pesar y de solidaridad con el pueblo y al mismo tiempo un llamamiento a arrepentirse. "Otra vez hace este llamamiento al arrepentimiento (refiriéndose a Luc. 23:28) como lo hizo al entrar como rey en Jerusalén y viendo la ciudad prorrumpió en llanto porque ella lo consideró como su enemigo mientras él en realidad era el único que podía traerle la paz permanente"<sup>4</sup>.

Las palabras de lamento del Señor distinguen entre este día en el cual Jerusalén es llamada a la paz, que es calificado como "día de visitación", y aquellos días futuros de sitio y de destrucción. El tiempo presente es para Jerusalén un llamado a la salvación, porque la palabra "paz" comprende la salvación en todos sus aspectos. (Compar. Lc. 10:6 sig.). La paz ya conquistada en el cielo (Lc. 10:18; 19:38) está destinada para la realidad de la ciudad. Pero el tiempo de la indecisión ha terminado definitivamente y ha llegado el momento de la decisión, como más tarde San Pablo insiste en que "he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación", 2. Co. 6:2. "Ahora es el día de Jerusalén, el día que le fue dado por Dios. Ahora se le demuestra Cristo, y él está cerca de ella con su gracia, dispuesto a atraerla hacia sí. Esto sería la paz de Jerusalén en su salvación de la destrucción a que está arrojada por su lucha contra Dios, su conservación bajo la protección segura de la gracia divina".<sup>5</sup> Pero el tiempo de la paciencia y longanimidad divina ha pasado, Ro. 2:4,5; 3:25; Hch. 17:30. Con la muerte de Jesús ha terminado para Jerusalén el plazo para arrepentirse, aunque se renueva esta oferta para una parte de sus habitantes por medio del mensaje del Resucitado (Hch. 2:38; 3:17 sig.). La oferta no puede ser rechazada indefinidamente, sin consecuencias catastróficas. Lo trágico de las palabras de Jesús "pero ahora está oculto a tus ojos" tiene su valor para Jerusalén como para

todos los que escuchan el llamado divino al arrepentimiento. Hay un “demasiado tarde”. Lutero: “Dios no se complace en destruir la gente; lo hace para nuestro bien si oculta el castigo. Pero si no quieren enmendarse, finalmente se rompe el vaso”, y otra vez “Vendrá el tiempo en que habrá pasado el día que es tuyo y que se dio a ti”. Un sermón que toma a la ligera la idea del “demasiado tarde”, le quita el carácter de dicción.

43-44 La nota de la Interpreters Bible: “Those who interpret the passage as an utterance of Jesus, or as a prediction of the Palestinian Church before A. D. 70, point out that the details of the siege and the destruction of Jerusalem may have been borrowed from Is. 29:1-4 and Ps. 137:9”, supone que muchos prefieren considerar este pasaje como vaticinium ex eventu. Pero ¿por qué no debemos aceptarlo como verdadera palabra profética de Jesús? El argumento de que los detalles son demasiado precisos, como p. ej. el de la empalizada, con que Tito realmente rodeó a la ciudad y que después de ser destruida por los judíos fue reemplazada por un muro, no es convincente ni válido. Si todavía en el tiempo de la iglesia primitiva había verdaderos profetas (Hch. 11:27; 13:1; 15:32; 21:10) como también falsos (Hch. 13:6), ¿no deberíamos incluir a Jesús entre los verdaderos profetas?

La destrucción de la ciudad es la respuesta de juicio divino al repudio de Jesús y su muerte. Lucas considera a los judíos como responsables por la muerte de Jesús. Pilatos soltó a Barrabás a quien los judíos habían pedido “y entregó a Jesús a la voluntad de ellos” (Lc. 23:25); los discípulos de Emaús dicen a Jesús “cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron” (Lc. 24:20) Pedro advierte a los judíos “que a este Jesús a quien **vosotros** crucificastéis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hch. 2:36). A esta muerte de Jesús siguió como consecuencia la destrucción de Jerusalén, sin que este hecho debiera permitirnos un infundado antisemitismo. El caso debe servirnos más bien como advertencia demostrándonos la culminación del pecado alcanzada por la muerte de Jesús y su rechazo, lo que se explica en última instancia por el pecado de todos nosotros.

45-46 El informe de Lucas referente a la purificación del templo es más reducido que los de los otros evangelistas, omitiendo la inspección preliminar mencionada por Marcos (11:11), los detalles de la mercadería que se vendía en el templo, como palomas, bueyes y ovejas (Marc. 11 y Juan 2) y especialmente la afirmación concreta mencionada por Juan de que Jesús usó la violencia para conseguir su propósito, volcando las mesas, esparciendo las monedas de los cambistas y haciendo un azote de cuerdas con que echó fuera del templo a todos. En esta forma Jesús protestó contra la comercialización del recinto del templo donde las autoridades del templo habían concedido las facilidades para la venta de animales de sacrificio u holocausto a los peregrinos. Según el informe de Lucas, sin embargo, la purificación del templo tiene por objeto preparar el lugar para la oración y la enseñanza y ya no para los sacrificios. En el texto de Isaías (Is. 56:7) citado por Jesús, se agregan además las palabras “para todos los pueblos”. Jesús mismo usó el templo para la enseñanza (Lc. 19:47) donde todo el pueblo estaba suspenso oyéndole (Lc. 19:48). La primera congregación cristiana se reunía allí para la oración (Hch. 3:1), congregándose donde encontraba lugar, ya sea en el templo de Jerusalén entre tanto que no fue destruido, o en otros lugares que son imprescindibles para el culto y que reciben su forma por los factores constructivos de la enseñanza (predicación), liturgia (oración) y la Santa Cena, sin excluir el sacramento del bautismo.

47-48 Los enemigos de Jesús no quedan inactivos y buscan matarle, pero no lo consiguen porque “el pueblo” (laos = el pueblo de Dios) todavía apoya a los discípulos, hasta el punto de identificarse con ellos de modo que Luc. ya en los vers. anteriores podía hablar de “la multitud de los discípulos” (19:37). Todavía debía distinguirse entre los grupos o círculos responsables por el desarrollo político y jerárquico y el pueblo que se dejó llevar por sus jefes cayendo en sus redes.

### Puntos de discusión

1. ¿Qué es la relación entre la liturgia y la predicación? ¿Es la liturgia una parte esencial del culto actual o no? ¿Son las profecías de juicio todavía de actualidad? ¿Estamos auto-

rizados a comparar la purificación del templo con la reforma de Martín Lutero?

2) La iglesia se goza de la paz con Dios y tal gozo buscó su expresión en la liturgia, la música y la arquitectura eclesiástica. ¿Pero no hay frecuentemente una disonancia entre la oración y la alabanza por una parte y la obediencia en la vida por otra parte? Tal disonancia destruye la armonía creada por Cristo porque la confesión de la fe en el Señor debe ser siempre una confesión frente al mundo.

3) La iglesia es el verdadero Israel, el pueblo de Dios. Jesús purifica el templo para la predicación del evangelio. Sus palabras de juicio son la continuación de las palabras de los profetas, como la Santa Cena reemplazó la fiesta de la Pascua israelita. ¿Cómo debemos interpretar entonces el mensaje de los profetas y de todo el A. T.? El Hijo del Hombre viene a nosotros en su Palabra y en la adoración del culto, y sin embargo él queda el escatológico. ¿Entendemos que la celebración de la Santa Cena señala la perfección futura del reino de Dios, y encuentra esto su expresión cabal en nuestra forma de los cultos?

F. L.

---

1) The Expositors Greek Testament, tomo I, pág. 609

2) Bauer: Griech. Woerterbuch zum N. T.

3) Theolog. Woerterbuch zum N. T., comparar el verbo klaio

4) Theolog. Woerterbuch zum N. T., tomo III, pág. 724

5) A. Schlatter: Los evangelios según Marcos y Lucas, pág. 360

The Interpreters Bible, tomo 8, pág. 341

---

**¿Sabía Ud. que la Iglesia Ev. Lut. Alemana (VELKD) resolvió ofrecer la comunión de Santa Cena a la Iglesia Reformada?** Sus representantes creen que el consenso doctrinal basado sobre las tesis de Arnolsheim basta para declarar tal acuerdo, aunque entonces ya no podría mantenerse la 2ª pregunta del Catecismo Menor de Lutero referente a la Santa Cena. El resultado final debe ser una iglesia pluralista en la cual convicciones antagónicas puedan coexistir. Pero esto es una contradicción en sí mismo, porque la Iglesia debe ser "columna y baluarte de la verdad" (1. Tim. 3:15) donde el "sí" es "sí" y el "no" queda "no".